

el campo, recojiendo la multitud de objetos, que hacinados y en gran confusion se veían por el suelo, practicándose todas estas operaciones con la mayor actividad posible, porque habiéndose concluido aquella titánica lucha á las cinco y media de la tarde, y siendo el tiempo en que el sol se pone mas temprano, las sombras de la noche que ya se anunciaban, impedirían concluir estos trabajos. Como Toluca es la ciudad mas inmediata á aquel punto, y la mejor provista de toda clase de recursos, dispuso se ocurriese á ella, para atender á todo lo que necesitasen los heridos y enfermos.

Una vez recojidos éstos, y tratándose de mejorar en lo posible su situacion, se dedicó Hidalgo á tomar informes de las pérdidas que habia sufrido su ejército; grandes fueron éstas, pero muy difícil de hacer un cálculo aproximativo de ellas en aquellos momentos; porque una parte de las fuerzas aún iba en persecucion del enemigo, y las demas se hallaban colocadas en la grande extension de aquel monte.

No obstante la terrible fatiga de ese dia y en que no hubo ni un momento de descanso, Hidalgo no cesó un instante de dictar órdenes, de dirigir pliegos á sus encargados, de tomar todas las medidas necesarias para el siguiente poner en movimiento su ejército, de conferenciar con Allende y demas jefes, sobre las ulteriores disposiciones que debian tomarse, y en cuyos trabajos pasó toda la noche, no daba señales de estar fatigado á pesar de su avanzada edad. Preocupado con los resultados que debian surgir de la victoria obtenida, de que el ejército realista habia sufrido un terrible golpe, no tanto por las pérdidas materiales que tuvo, cuanto por el gran desprestigio de la causa que defendia, poniendo en gravísimo peligro al gobierno vireinal,

CAPITULO XVII.

SUMARIO.

Providencias de Hidalgo.--Dispone levantar el campo.--Preparativos de marcha.--Llega á Cuajimalpa.--Resuelve esperar en esta poblacion.--Inquietud.--El 1º de Noviembre.--Junta de guerra.--Resuelve Hidalgo intimar al Virey, Notable documento.--Marchan los emisarios. Entrevista con Venegas.--Recibe Hidalgo noticias. Vuelven los comisionados.--Junta de guerra. Se acuerda el retirarse.--Órdenes de marcha. El pueblo de Aculco. Los realistas.--Preparativos.--El brigadier Calleja.--La batalla de Aculco.--Ocupa Calleja las posiciones de los independentes.--Parte de este caudillo.

Dueño ya Hidalgo del campo enemigo en el Monte de las Cruces, sintiendo aquella satisfaccion que es propia de todo jefe cuando derrota y pone en fuga á su adversario despues de un terrible alcance; ordenó á los que tenia mas próximos, inmediatamente procediesen á impartir auxilios á todos los que se encontrasen en esta necesidad, conduciendo con el mayor cuidado á los heridos á fin de proporcionarles algun alivio. Así mismo, dispuso se levantase

á la vez que vigorizaba y robustecía la causa de la independencia, no tenia necesidad de descanso; su espíritu abstraído en elevadas consideraciones, solo pensaba en el porvenir de su patria.

La luz del nuevo dia, vino á alumbrar este terrible cuadro, dando á conocer con toda exactitud que el combate del dia anterior no habia sido de hombres, sino de fieras; cuerpos mutilados, miembros esparcidos aquí y allá veíanse diseminados en un largo trayecto, la tierra cansada ya de beber tanta sangre, conservaba en su superficie lagos de ella; su rica vegetacion presentóse al siguiente dia engalanada, con el tinto rojo, pareciendo indicar que ella tambien contribuía al sacrificio de sus heróicos hijos.

Puesto el ejército en formacion y dado el toque de marcha, movióse comenzando á descender lentamente por aquella montaña. Un cuadro verdaderamente espléndido presentó en aquellos momentos el Monte de las Cruces, poblado de miles de habitantes, todo en movimiento, bajando por distintas direcciones, formando diversas figuras aquel ejército á consecuencia de las sinuosidades del terreno, y heridos de frente por los rayos del sol de aquella hermosa mañana, producía á la vista un efecto brillantísimo. Los habitantes del Valle que presenciaban aquel espectáculo, atónitos prorumpian en entusiastas vivas, vitoriando al ejército y proclamando al caudillo, su padre y su redentor; en efecto, aquella redencion descendia de lo Alto.

A fin de tener su retaguardia cubierta, ordenó el caudillo que el teniente general Padre Balleza, permaneciese en Toluca con alguna fuerza, dándole las instrucciones que creyó conveniente. Ningun obstáculo se le presentó al ejército en su marcha hasta la venta de Cuajimalpa, lle-

gando la vanguardia á aquel pequeño pueblo, dos horas ántes que entrase su centro. En esta poblacion mandó Hidalgo hacer alto, porque aunque podia haber avanzado hasta Santa Fé, en su combinaciones entraba situarse allí, porque sin duda creia recibir algunos avisos de sus agentes de la capital, que le indicaran el nuevo plan que debia seguir en vista de lo que habia ocurrido y con arreglo á él marchar ó nó sobre la ciudad.

El resto de aquel dia lo ocupó Hidalgo, en alojar lo mejor posible á su fuerza, y en conferenciar con su generales, sobre las ulteriores disposiciones que deberian tomarse.

Con todas las precauciones que tiene un ejército casi á la vista de su enemigo, se pasó esa noche, sin que alterase la tranquilidad de aquel vasto campamento, mas que el ligero ruido producido por los oficiales de órdenes que constantemente estaban en movimiento, y los extraordinarios que mandaba Hidalgo á varios puntos. Una lucha interior lo tenia en continua agitacion; por su cerebro pasaban miles de ideas y suposiciones, que no le era posible darles solucion: el silencio de los que en aquellos momentos debian obrar con mas actividad, comunicándole incesantemente todo lo que ocurria en la capital, de las providencias que tomaba el Virey, y del estado en que se hallaba el espíritu de aquellos habitantes, lo colocaban en una violenta situacion; haciéndole temer que las combinaciones que de antemano se habian preparado, para cuando se aproximase á la capital, habrian fracasado, puesto que ya hacia dos dias que no recibia ningun aviso de sus colaboradores.

Los marciales toques de diana del ejército independiente el 1º de Noviembre, vinieron á sacar de sus profundas meditaciones á Hidalgo, el inmenso regocijo de estos valientes,

saludando la aurora del nuevo día, reanimaba su espíritu, haciéndolo ver no solo con indiferencia, sino con desprecio la falta de estas noticias. El numeroso ejército que había formado, el grande impulso que imprimió á su movimiento haciéndolo invadir las principales provincias, y los triunfos que en las ciudades y en los campos había obtenido sobre el ejército realista, colocando su causa á una altura muy elevada; todo era solo obra y efecto de su génio, de su constancia y actividad.

Pocos momentos despues del toque de diana, ocurrieron todos los jefes de aquel ejército, á saludar al caudillo y tomar sus órdenes. Recibidos por Hidalgo, desde luego entró en conferencias con los principales, retirándose los demas, manifestándoles su modo de pensar, y lo que creia conveniente se debia de hacer para marchar á ocupar la capital; cuestion era ésta de gravísima importancia, y en la que era preciso calcular muy detenidamente, aún los mas ligeros incidentes. Despues de largas discusiones, prevaleció el dictámen del caudillo, y de conformidad con lo acordado se dictaron las órdenes convenientes, retirándose los jefes á sus puestos. Grande era la impaciencia del ejército por seguir su marcha á la capital, el vehemente deseo de saber lo que en junta se había acordado, á todos tenia violentos, haciendo cada uno sus comentarios sobre este particular, y queriendo todos ser de la vanguardia, de los primeros que entrasen á la ciudad.

Previa las órdenes necesarias para que el ejército estuviese pronto á marchar, dispuso Hidalgo que el teniente general Jimenez, acompañado de Abasolo, un tal Monté Mayor, y otro muy conocido en el ejército con el apodo de «Guero de Zipemeo,» (cuyo nombre no he podido averiguar cual era) tomasen un coche, y escoltados por una

competente fuerza de caballería, se dirijiesen á la capital para poner en manos del Virey, el pliego que firmado y sellado por Hidalgo, les fue entregado. Este pliego contenia evidentemente la intimacion que hacia al Virey, y cuyo documento, de un gran valor histórico, inserto á continuación.

INTIMACION DE HIDALGO.

«La religion, la patria y la constitucion nacional, amenazadas del mas lamentable trastorno, nos han decidido á emprender la independenciam de esta América; y tratando de llevar adelante este sistema, lo comunicamos á V. S. para que instruidos en él todos los habitantes de esa ciudad así patricios como europeos, se decidan por nuestra justa y recomendable causa, ó manifiesten su oposicion, en la inteligencia que de aquella manera, los primeros serán tratados como nuestros hermanos tiernamente amados, y del mismo modo los segundos (los europeos) todos aquellos que no pusieren obstáculo á la felicidad de nuestro suelo.

«Dios guarde á V. S. muchos años.

«Campamento de Ixtlahuaca, Octubre 28 de 1810.—
Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.»

En mis «observaciones» haré las que crea convenientes á este notable documento.

A las once de la mañana salieron del campamento de

Cuajimalpa, los porta-pliegos custodiados por una fuerte escolta, encontrando en su trayecto partidas de independientes, que llegaban á Tlalpam, San Angel y Coyoacan. En una de estas poblaciones fué hecho prisionero por los realistas, el oficial que dió Hidalgo á la familia de Alaman, cuando fueron á pedirle auxilio al otro día de la toma de Guanajuato; seguida la causa de este desgraciado, se le sentenció á muerte y se ejecutó en Febrero de 1811. En las portezuelas del carruaje en que iban los porta-pliegos, colocaron unas especies de banderas blancas, para indicar que su mision era de paz. Próximos á Chapultepec, un piquete de caballería realista, marcó el alto á los viajeros, éstos se detuvieron y aproximándose el jefe de la fuerza enemiga al carruaje, habló con el teniente general Jimenez, é impuesto de la comision de que eran portadores, dejolos pasar. El virey en aquellos momentos (entre cuatro y cinco de la tarde), pasaba revista á sus tropas cerca de Chapultepec, é informado del objeto de los emisarios, recibió el pliego, lo abrió, se enteró de él y lo devolvió sin decir una palabra, pero instando los comisionados porque diese alguna contestacion, aseguran varios historiadores, que prorumpió en algunas palabras inconvenientes amenazando á los porta-pliegos, que si en el acto no se retiraban, les mandaria hacer fuego.

Miéntas que estos episodios tenían lugar con el Virey en los suburbios de la capital, Hidalgo recibia extraordinarios del interior; comunicándole que el ejército de Calleja, iba á marchas forzadas en su alcance, y que ántes de cuarenta y ocho horas lo tendria á la vista. Es tambien probable que sus encargados de la ciudad, le avisasen que el Virey habia recibido noticias de Calleja, anunciándole su próxima llegada. Habiéndose retirado los comisionados

del campamento del Virey, despues de las cinco de la tarde, y estando la venta de Cuajimalpa á siete leguas distante de esta ciudad, entre nueve y diez de la noche debieron llegar á su cuartel los porta-pliegos que habia mandado.

No sorprendió á Hidalgo el resultado de sus emisarios; en su prevision todo lo abarcaba y en sus combinaciones todo estaba calculado. Las noticias que acababa de recibir eran de tal manera graves, que tomar una resolucion imprevista seria de fatales consecuencias para su causa. Reunidos los principales jefes en junta, y presididos por Hidalgo, les manifestó lo que habia pasado entre sus emisarios y el Virey; las noticias que tenia tanto del interior, como de la capital, anunciándole la próxima llegada del ejército de Calleja y Flon: que en la difícil posicion en que se hallaba el ejército independiente, teniendo enemigo por el frente y á retaguardia, juzgaba de absoluta necesidad tomar una providencia violenta que salvase aquella situacion. Despues de una larga conferencia en que todo se calculó detenidamente, resolvióse que lo mas conveniente, dadas aquellas circunstancias, era retirarse, porque de esta manera habria que batirse con un solo enemigo, y no con dos, como infaliblemente sucederia si se se permanecia en aquel punto.

Resuelta por aquella junta la retirada del ejército, inmediatamente dictó Hidalgo las órdenes de marcha, tomando la direccion que habian traido. El día dos, emprendió la retirada y hasta el quinto, que pernoctó en la hacienda de San Antonio, recibió aviso de sus exploradores que las fuerzas enemigas, estaban en el mismo paralelo que las suyas, viniendo por Arroyozarco. A fin de evitar toda sorpresa á su ejército, mandó una fuerza de

caballería en dirección á aquel punto, para que vigilase los movimientos del enemigo, llegó Hidalgo al día siguiente al pueblo de San Gerónimo Aculco. Calleja, que como he dicho, en uno de los capítulos anteriores; había salido de Querétaro el día tres, llegó á inmediaciones de Arroyo-Zarco, el día seis, habiendo sus avanzadas sorprendido en aquella hacienda, la fuerza que hizo situar en aquel punto Hidalgo. Ambos ejércitos estaban casi á la vista, la distancia que los dividía era muy corta, al siguiente día tendrían que batirse aunque para ello no estuviesen apercibidos; distando un campamento del otro, cosa de dos leguas poco más ó ménos. Como unas de las combinaciones formadas por Hidalgo en la venta de Cuajimalpa, fué la de retirarse para volver á ocupar á Valladolid que por sus emisarios supo había evacuado Calleja; sin comprometer en su tránsito ninguna acción que menoscabase la fama que tenía conquistada por los brillantes triunfos que había obtenido; porque esto evidentemente influiría de una manera muy grave sobre su causa; vióse violentamente contrariado al tener que batir á un enemigo que á muy corta distancia de él, había formado su campamento.

A fin de oír el parecer de sus generales, y obrar con mas acierto en las disposiciones que se debían tomar, celebró otra junta de guerra. La discusión roló sobre el modo de conciliar el salvar al ejército de una manera digna, sin dar de un modo deshonoroso la espalda al enemigo. Después de una larga discusión y de proponerse varios medios, se acordó situar alguna fuerza en un punto ventajoso, (en una loma que tenían los independientes) colocar allí toda la artillería, y batir al enemigo llamándole la atención sobre aquel punto, y mientras que el ejército realista atacaba

aquella posición, poder salvar la mayor parte del ejército independiente, haciéndolo marchar rumbo á Querétaro. Dadas las órdenes por Hidalgo, esa misma noche, y puestas en movimiento todas sus fuerzas, para emprender las operaciones que se les mandasen, se esperó al nuevo día.

El brigadier Calleja había destacado al coronel Empáran, con mil doscientos caballos y dos piezas de artillería en observación de los independientes; reforzando Calleja sus marchas por los avisos que recibía, hasta venir á situarse á la distancia que he dicho del ejército contrario. En esa misma noche le había llegado á Hidalgo un pequeño refuerzo, conduciéndolo el licenciado Aldama de cosa de mil hombres, y trayendo á la familia de su hermano; auxilio que le fué muy útil, porque en algo reparó las pérdidas que había tenido en el Monte de las Cruces.

Una vez tomadas sus posiciones ámbos ejércitos; pasaron la noche con la vigilancia indispensable en estos casos. La aurora de aquel día (7 de Noviembre) encontró á realistas é independientes preparados á combatir; los realistas divididos en cinco secciones al mando de los coroneles D. Miguel Empáran, D. José María Jalon, y D. Nicolás Iberri, y tenientes coroneles D. José María Jovar y D. Pedro Meneses. El brigadier Calleja acompañado del cuartel maestre, general D. Ramon Diaz de Ortega, y de sus ayudantes, se aproximó al campamento enemigo con el objeto de reconocerlo. La posición que ocupaban los independientes en aquella loma era muy reducida, siendo su extensión por un lado de cuatrocientas varas y por el otro de cosa de mil quinientas, colocándose en este sitio solo la fuerza necesaria para defenderla poniendo la artillería en las extremidades. Esta posición, si bien era ventajosa para los independientes por su elevación, en cambio

era muy estrecha no habiendo la libertad necesaria para manobrar; teniendo al pié de ella una barranca ó zanjon que impedía los movimientos.

Puestas en marcha las cinco secciones ó columnas del ejército realista de que he hablado, con sus respectivos jefes á la cabeza de ellas, emprendieron el ataque sobre la loma y en la cual fueron recibidos por los independientes con un nutrido fuego de fusilería y artillería, aunque el de ésta no producía en el enemigo sus efectos, porque las balas y metralla pasaban muy alto por las cabezas de los realistas á consecuencia del poco conocimiento que en general tenían los independientes de esta arma. Las columnas realistas, venciendo con suma dificultad los obstáculos que les presentaba el terreno por lo muy quebrado de él, y recibiendo á pecho descubierto el mortífero fuego que hacían los independientes, ascendían imperturbables á aquella altura. En las combinaciones de Hidalgo no entraba el comprometer una reñida accion en aquellos momentos; sino el de solo llamar la atención de los realistas, para poner en salvo á su ejército; despues de una corta resistencia, ordenó á los que se batían, abandonasen aquel punto dejando la artillería y marchasen á incorporarse con el grueso de sus fuerzas que iban ya en camino. Los realistas al observar que el enemigo retrocedía y que intentaba huir, diéronse prisa á subir á la meseta ó planicie de aquella loma, capturando la artillería, parque y armamento que encontraron, habiendo perecido algunos en el alcance que ordenó Calleja se diese. Como los partes que dió este brigadier al Virey anunciándole el triunfo que habia obtenido, no son de todos conocidos, á continuacion los inserto, reservándome hacer las observaciones que ellos sugieren y manifestando las contradicciones en que incurrió su autor.

PARTES.

«Exelentísimo Señor:

«A las nueve de la mañana ataqué al ejército de los insurgentes en posicion tan ventajosa, que sin conocimiento de su impericia, hubiera sido temeridad hacerlo.

«En poco mas de una hora fué derrotado y puesto en fuga, con pérdida de toda su artillería, entre ellas los dos cañones que dejaron nuestras tropas en el Monte de las Cruces, todas sus municiones, que son 120 cajones de pólvora, sus equipajes, que consta de 11 coches, porcion de fusilería, un buen número de muertos y algunos prisioneros, sin mas pérdida por nuestra parte que un muerto y dos heridos, de cuyos detalles daré cuenta á V. E. luego que me lo permita el tiempo; y si no hubiese presentado obstáculos el terreno al paso de dos columnas de artillería que destiné á cortales la retirada, hubieran cojido mis tropas á los cabecillas Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con mucha dificultad escaparon por la Sierra seguidos de muy pocos.

«Me hallo acampado en el mismo suelo en que se dió la batalla, inmediato al pueblo de San Gerónimo Aculco, dos leguas y media de Arroyozarco, camino de Toluca, á donde me dirijia, y en el que hallé y libeté de su prision á Sres. García Conde, Rul y Merino.

«Tengo el gusto de anticipar á V. E. esta noticia, y el de asegurarle que en general jefes, oficiales y tropa, se han conducido en la accion con bizarría é inteligencia, reservándome el recomendar á V. E. á los que mas se han distinguido.

«No considerando ya necesaria mi ida á esa capital, si-

go en persecucion de los insurgentes, con direccion á los parajes que se mantienen á su partido, con el objeto de pacificarlos y que no se reunan.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Aculco, Noviembre 7 de 1810.—Exmo. Sr.—*Félix Calleja*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

«Nueva-España. México, 20 de Noviembre de 1810.

«El Señor Brigadier D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército de operacion contra los insurgentes de tierra adentro, ha remitido á este superior gobierno un detall de la gloriosa accion de San Gerónimo Aculco, el que publicamos de órden del Exmo. Virey, para inteligencia y satisfaccion de los fieles vasallos de N. C. M. el Señor D. Fernando VII.

«Exelentísimo Señor:

«Voy á instruir á V. E. de los detalles de la victoria conseguida por el ejército de mi mando sobre el de los insurgentes en el campo de Aculco, que tengo ofrecidos á V. E., partiendo desde que me reuní en el pueblo de Dolores al Sr. conde de la Cadena.

«Verificada esta reunion el 28 del pasado Octubre, emprendí al siguiente dia mi marcha con direccion al Valle de Toluca, por Celaya y Acámbaro, llevando por objeto atacar el grueso de los sediciosos, que segun las noticias, se dirigía á esa capital; pero habiendo recibido en el camino repetidos avisos del señor comandante de las armas de Querétaro, de hallarse amenazada esta ciudad y próxi-

ma á ser invadida por los enemigos, varié de rumbo y me diriji á ella, adelantando una columna de 1,300 caballos, á cargo del señor coronel D. Manuel Pastor, que aunque no pudo llegar hasta el dia siguiente del ataque, debió inspirar confianza á los defensores, y temor al enemigo, que se retiró con pérdida.

«Llegado á esta ciudad el dia 1º de este mes, no obstante la necesidad en que se hallaban la tropa y caballos de algun descanso, volví á salir el 3 por lo que interesaba socorrer la capital, marchando el ejército cada cinco ó seis leguas cuando ménos, y en algunas hasta ocho, situándose sin tiendas, y muchas veces en posiciones militares que le permitian muy poco descanso. Llegué así la mañana del 6 á las inmediaciones de Arroyo-Zarco, en cuyo paraje sorprendieron porcion de insurgentes, al parecer apostados con el objeto de reconocirme; pero fueron cargados de tal modo, que quedaron muertos en el campo mas de sesenta, y otros tantos prisioneros. Por ellos y por las noticias que acababa de dirigirme el señor coronel D. Miguel Empáran á quien con un cuerpo de 1,200 caballos y 2 cañones ambulantes adelanté por el mismo rumbo, supe que el ejército de los insurgentes con sus jefes Hidalgo, Allende y demas cabecillas, se hallaban en el inmediato pueblo de Aculco, de regreso en las cercanías de esa capital, con cuya noticia me diriji á él, y asegurado por la vista natural, y después por los espías, de ser cierta su reunion en dicho pueblo, tomé posesion militar á distancia de dos leguas, teniendo satisfaccion de notar en las tropas su impaciencia por batirse.

«Dí en la noche las órdenes necesarias para el ataque, y el 7 al rayar el dia empezó su marcha el ejército con cinco columnas. La de la derecha compuesta del rejimien-